

Islam en Bogotá

Islam en Bogotá.

Presencia inicial y diversidad.

DIEGO GIOVANNI CASTELLANOS
Editorial Universidad del Rosario,
Bogotá, Colección Logos, 2010,
239 págs., il.

SANTAFÉ DE Bogotá, miércoles 4 de agosto de 1886: firma de la nueva Constitución Política propuesta por el movimiento de la Regeneración que tuvo como horizonte volver a los valores hispánicos y a la religión Católica, Apostólica, Romana. Rafael Núñez, quien primero fue liberal y después conservador y Miguel Antonio Caro, quien siempre fue católico y conservador, fungieron como los líderes de esta nueva propuesta de reglas de juego para la nación colombiana. Se trató de fundamentar el poder de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana sobre la nación y sobre el Estado como bien lo dice el artículo 38: "La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la de la Nación; los Poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social".



Nunca se sabrá si algún musulmán que entró de manera subrepticia al país, o algún descendiente de los esclavos y esclavas moriscas, llegados desde la Colonia, se sintieron amenazados por este gran poder de la Iglesia católica. De lo que se puede estar seguro es que dicha situación no era inédita en el territorio nacional. La Iglesia católica trasladó al Nuevo Mundo sus disputas con los protestantes y su airada lucha con el demonio agazapado detrás de

los dioses y ritos de los pueblos originarios americanos. Lo que cambió con esta Constitución fue el poder omnipresente de la Iglesia, los innumerables años que estuvo vigente y la huella que dejó en la identidad nacional colombiana.

Bogotá, 2010: el antropólogo Diego Giovanni Castellanos lanza su libro *Islam en Bogotá. Presencia inicial y diversidad*. La investigación llama la atención, sobre todo, por dos razones. La primera de ellas, por el aporte a los estudios religiosos de otras doctrinas diferentes al catolicismo, las religiones de los afrodescendientes o pueblos originarios. Sin embargo, es importante no olvidar que estas últimas también han vivido un proceso de visibilización que rompió con la hegemonía de lo católico, es decir, no es que antes no se hablara de estas doctrinas, sino que se las consideraba pecaminosas herejías. Dentro de esta lógica, el libro se acerca al islam en Colombia no como expresión de extrañeza o de presentación de lo exótico, sino desde el conocimiento y la investigación.

El segundo argumento destacable es el reconocimiento de los árabes, en especial de los musulmanes, como una de las minorías culturales más grandes que enriquecen el mapa de la gran diversidad existente en Colombia. Diversidad durante mucho tiempo ignorada por la Constitución Política de 1886 y por los paradigmas dominantes de lo que podría llamarse la "cultura nacional", católica, excluyente y provinciana.

El texto tiene diez capítulos que se agrupan en tres partes: la primera, muestra los resultados de la investigación bibliográfica y los objetivos de la investigación; la segunda, expone los conceptos centrales del islam y, a continuación, el trabajo analiza a los árabes en distintos países de América Latina, hasta llegar a las mezquitas de Bogotá, pasando por las de Maicao y San Andrés. Por último, aporta información sobre las estrategias de difusión y puntos que tienen que ver con el islam y la vida familiar, destacando lo concerniente al matrimonio, el divorcio y el género.

Los árabes llegaron a Colombia de diferentes formas y por circunstancias distintas. Están quienes vinieron de



manera legal y quienes pasaron en forma subrepticia las fronteras; quienes se arriesgaron solos y quienes vinieron acompañados, o incluso aquellos que desembarcaron por error. Otros llegaron huyendo de las guerras o en la búsqueda de nuevas oportunidades económicas, y uno que otro que a lo mejor huía de un marido furioso. Es difícil establecer líneas únicas en la forma en la que se relacionaron con el nuevo medio. Algunos se adaptaron por completo porque no existía una posibilidad de regreso. Otros llegaron a esta nueva vida y aunque hacia fuera establecieron dinámicas comerciales o industriales, dentro de su hogar reconstruyeron todos sus ritos, arquitecturas y estéticas que les hicieron sentirse como si no hubieran salido de casa. Mary Nash se refiere a esta situación como "[...] los procesos de inclusión/exclusión, apropiación/acomodación/transformación"¹.

La dinámica de la relación con la comunidad de acogida fue variada y no se presentaron dificultades mayores, aunque muchos descendientes de los primeros inmigrantes hablan de las dificultades que tuvieron que vivir no solo por desconocer la lengua, sino por los prejuicios que se tenían sobre ellos. Aunque el investigador asegura que no existieron brotes de xenofobia, en algunas regiones del país, sí se presentaron. El 9 de diciembre de 1927, el periódico *El Espectador* publicó un artículo que muestra el

1. Mary Nash, "La política de lo diverso. ¿Producción, reconocimiento o apropiación de lo intercultural?", consultado el 12 de diciembre de 2009. Disponible en: www.cidob.org/es/content/download/8163/83307/file/03_nash.pdf

descontento de los comerciantes ibaguereños con la competencia comercial que ofrece la colonia turca y siria, asegura que "El presidente Restrepo puso especial empeño, en la gloriosa época de su gobierno, en impedir la entrada de estos inmigrantes al país. Y efectivamente en aquellos tiempos la entrada de gente siria fue insignificante"; además, el artículo llama a toda la población a la:

Unión franca y levantada para practicar el sano regionalismo e iniciar campaña en la prensa, en la tribuna y pedir al Congreso que legisle sobre la inmigración poco grata de cierta clase de extranjeros, que llegan al país y quienes a manera de gitanos, recorren las ciudades y pueblos desmoralizando el comercio, la sociedad y poniendo en juego audacias no conocidas entre nosotros: esta clase de extranjeros no hace al país beneficio alguno, no pagan impuesto y sí tienen garantías para sus negocios, faltos de moral comercial. Tengamos el valor de rechazarlos. De otro lado apoyemos también a extranjeros que por su honorabilidad merecen ser acogidos con beneplácito y son deseados entre nosotros².



Ya saliéndose de lo histórico el abordaje del islam en Bogotá se desarrolla en dos campos: el estrictamente religioso, vivido en las mezquitas, y el que tiene que ver con la difusión del pensamiento islámico. Se reseña la mezquita del centro de la ciudad que forma parte de la Asociación Benéfica Islámica de Bogotá, el Centro Cultural

2. "Campaña contra los turcos", en *El Espectador*, Bogotá, 9 de diciembre de 1927, pág. 2.

Islámico de Colombia-Mezquita Estambul, cada una de ellas con sus características y tensiones particulares.

En cuanto a las mezquitas como lugares de encuentros religiosos y culturales, un hecho a destacar es el siguiente:

Tal como se ha visto en el trabajo de observación y contrario a lo que pudiera creerse, en Bogotá, y podríamos afirmar que casi para todo el país, la relación de los suníes y los chiítas tiende a ser cordial. Según afirman algunos de los entrevistados [...] es que se ha buscado separar los problemas políticos del Medio Oriente de la manera en la que los creyentes viven su fe en la cotidianidad. [pág. 122]

También se presenta un caso interesante y es que el proceso de integración o de participación de colombianos en la vida cotidiana y religiosa de las mezquitas, reproduce al revés lo que pasó con los inmigrantes árabes. Ahora son los colombianos quienes quieren integrarse y son los árabes musulmanes los que no ven esto con muy buenos ojos. Los casos de Juventino Martínez, Carlos Sánchez y Julián Zapata así lo demuestran. Estos tres personajes no vinieron de una tradición musulmana, sino que sus intereses personales y sus inquietudes religiosas los llevaron a estudiar el islam y tener liderazgo religioso dentro de los grupos islámicos establecidos en Bogotá.

En cuanto a las agrupaciones islámicas que tienen como objetivo la difusión de diferentes tendencias religiosas y políticas, puede verse que las tensiones y posicionamientos políticos que se están dando en el mundo se expresan también en el país. Existen agrupaciones como el Movimiento Fethullah Gülen, nacido en Turquía y con orientación hacia lo educativo; por tal motivo este movimiento llegó al país a través de un convenio de cooperación entre la universidad de Fatih en Estambul y la Universidad del Rosario en Bogotá.

La Corporación Cultural Islámica Sakina Iwoka es un ejemplo interesante de sincretismo religioso y cultural. Su nombre "como una síntesis de palabras de origen muisca y árabe representa la doble identidad latinoamericana e islámica de sus miembros.

[...] El primero es un término árabe que hace referencia a la tranquilidad del espíritu, e Iwoka es una palabra muisca que traduce puro o blanco" (pág. 150). Esta organización también ha establecido alianzas con la organización Pueblos y Semillas que agrupa a más de veinticuatro organizaciones no gubernamentales.



La Asociación para la Predicación y el Llamado (a la fe) –Yamat al-Talbligh– es "un movimiento transnacional islámico que busca propagar el islam y exhortar a la gente a que cumpla estrictamente sus reglas" (pág. 154).

La mirada frente a los árabes y la religión islámica ha cambiado significativamente. Lo mismo podría decirse de las innumerables opciones religiosas que existen en la actualidad en el país y que llegaron a hacerle contrapeso a la hegemonía histórica de la Iglesia católica. Esta situación ha sido posible, entre otras razones, por las nuevas reglas de juego establecidas desde la Constitución Política de 1991.

El islam tiene connotaciones especiales, que no aparecen, por ejemplo, en religiones como los Testigos de Jehová, ya que su doctrina está relacionada en forma directa con el terrorismo y lo ocurrido en los atentados del 11 de septiembre de 2001 cuando se consolidó una nueva línea de sinónimos: árabe igual a musulmán, igual a terrorista.

En Colombia, y en especial en Bogotá, como lo documenta el investigador Castellanos, el culto islámico ha podido sobrevivir y propagarse sin rechazos generalizados, ni brotes xenofóbicos.

Luz Marina Suaza Vargas